

Ética y responsabilidad en la crisis

(cómo pensar este tiempo de pandemia)

Adriana Boria - Alicia Servetto
(coordinadoras)

Colección Libros
Debates, pensadores y problemas socioculturales



**Ética y responsabilidad en la crisis
(cómo pensar este tiempo de pandemia)**

Colección Libros

Debates, pensadores y problemas socioculturales



Universidad
Nacional
de Córdoba

Ética y responsabilidad en la crisis: cómo pensar este tiempo de pandemia /
Waldo Ansaldi ... [et al.]; compilación de Adriana Boria; Alicia Servetto. - 1ª ed.
- Córdoba: Centro de Estudios Avanzados.
Centro de Estudios Avanzados, 2021.
Libro digital, PDF - (Libros - Debates, pensadores y problemas socioculturales)

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-987-1751-97-6

1. Ética. 2. Pandemias. 3. Ciencias Sociales y Humanidades. I. Ansaldi, Waldo.
II. Boria, Adriana, comp. III. Servetto, Alicia, comp.
CDD 303.401

Universidad Nacional de Córdoba

Rector: Dr. Hugo Oscar Juri

Vicerrector: Dr. Ramón Pedro Yanzi Ferreira

Decana de Facultad de Ciencias Sociales: Mgter. María Inés Peralta

Editorial del Centro de Estudios Avanzados

Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad
Nacional de Córdoba, Av. Vélez Sarsfield 153, 5000, Córdoba, Argentina

Directora: Adriana Boria

Coordinación Ejecutiva: Alicia Servetto

Coordinación Editorial: Mariú Biain

Comité Académico de la Editorial

M. Mónica Ghirardi

Daniela Monje

Alicia Servetto

Alicia Vaggione

Juan José Vagni

Coordinador Académico del CEA-FCS: Alejandra Martin

Coordinador de Investigación del CEA-FCS: Marcelo Casarin

Asesora externa: Pampa Arán

Diagramación de Libro: Fernando Félix Ferreyra

Corrección: Simón Juan

Responsable de contenido web: Diego Solís



Atribución-NoComercial-
SinDerivadas 2.5 Argentina

© Centro de Estudios Avanzados, 2021

**Ética y responsabilidad en la crisis
(cómo pensar este tiempo de pandemia)**

**Adriana Boria - Alicia Servetto
(coordinadoras)**

Índice

Introducción. Ética y responsabilidad en la crisis (cómo pensar este tiempo de pandemia) <i>Adriana Boria y Alicia Servetto</i>	9
Volveré y seré millones abriendo las grandes alamedas <i>Waldo Ansaldi</i>	15
Pandemias de ayer y hoy. Reflexiones histórico-demográficas <i>Cecilia Moreyra, Leandro M. González, Adrián Carbonetti y Bruno Ribotta</i>	37
La post pandemia y los posibles escenarios globales <i>Carlos Juárez Centeno y Gonzalo Ghiggino</i>	53
Pensar la teoría política en contexto de pandemia: discutir el significado del poder del Estado y sus efectos políticos <i>María Teresa Piñero</i>	67
Opinodemia: ¿discursos del saber o del creer? <i>María Teresa Dalmasso</i>	79
Cuidar, cocinar, limpiar. Transitar hacia la muerte en tiempos de covid-19 <i>Alejandra Ciriza</i>	95
Tiempos de destiempos: Experiencias, reflexiones y desafíos sobre la educación en pandemia <i>Silvia Servetto</i>	101

Prevención, promoción y protocolos: reflexiones éticas sobre estrategias médicas <i>Darío Sandrone</i>	113
Retrososos ante la pandemia del coronavirus. Supervivencia y justicia. Ecofeminismo como ética del cuidado <i>Patricia Morey</i>	129
El covid-19 y la sociedad mundial: aproximación a un cambio de paradigma en las ciencias sociales <i>Esteban Torres</i>	151
Pensar la crisis desde la comunicación, la cultura y la ciudadanía: agenda académica y política para la acción <i>Daniela Monje, Liliana Córdoba, Valeria Meirovich,</i> <i>Susana Morales, Magdalena Doyle y Santiago Martínez Luque</i>	167
De los autores	185

Opinodemia: ¿discursos del saber o del creer?

María Teresa Dalmaso

1. La discursividad en tiempos de pandemia

En un artículo publicado en *La Libre Belgique* a propósito de la pandemia, el semiólogo belga Jean-Marie Klinkenberg manifiesta observar la «superposición de familias de discurso y su porosidad» y constatar que los distintos tipos de discursos se conjugan para formular un relato homogéneo de los acontecimientos. Según este investigador, este fenómeno no habría sido registrado hasta el momento por los estudiosos del discurso. Sin ánimo de contrariarlo, queremos señalar que nuestras investigaciones, que llevan alrededor de cuarenta años, han partido precisamente de la observación del entramado interdiscursivo que modela el sentido en toda sociedad, en cualquiera de sus momentos, aun cuando parezca exacerbarse en situaciones de crisis. Es esta constatación la que nos ha llevado a postular, siguiendo a Angenot (1989), la existencia de un discurso común que da forma al tejido discursivo y cuyas características particulares no pueden disociarse del momento socio-histórico en el que acaece.

En los últimos tiempos nuestro interés se ha dirigido hacia el discurso que podríamos denominar intelectual, es decir, proferido por emisores cuya formación como especialistas los autoriza a pronunciarse sobre determinados temas. Nos detenemos particularmente no en los discursos que podríamos considerar estrictamente de saber, sino en aquellos que, aunque proviniendo de enunciadores consagrados dentro de un determinado campo del conocimiento, se ca-

racterizan por su carácter predominantemente doxológico y por su deslizamiento hacia el orden de la creencia. Discursos que, en general, toman la forma de notas de opinión, de columnas periodísticas, de mensajes en las redes sociales o incluso de libros –los difundidos *instantbooks*–, pero también, con no poca frecuencia, de monografías y tesis académicas dentro del ámbito de las ciencias sociales y las humanidades. Es decir que, en el interior de ese espacio discursivo de corte ensayístico –al que denominaríamos con Angenot (1982) «Literatura de ideas» (p. 27)–, nos enfocamos en aquellos textos en los que se observa una tendencia a privilegiar las formas doxológico-persuasivas y, tal vez, hasta un cierto desdén hacia la posibilidad de plantear axiomáticamente sus presupuestos tópicos (Angenot, 1982:32-34). La influencia del discurso periodístico así como el de las redes, caracterizados por su celeridad, parece dominar el juego interdiscursivo, imprimiéndole una tónica particular, identificatoria de nuestra época.

La tarea metadiscursiva del semiólogo que se propone reconstruir el mapa socio-discursivo en la inmediatez de su acontecer no está exenta de dificultades, similares a las que enfrentan los especialistas cuya meta es dar cuenta de los sucesos en los que se ven envueltos. La complejidad de la tarea se replica en abismo. En el caso de los ensayistas, cuyo discurso se encuentra en el foco de la atención semiótica del presente trabajo, se puede observar que la escasa distancia temporal y emocional con los sucesos deja filtrar pasiones que resienten el análisis, puesto que sesgan la selección e interpretación de rasgos pertinentes. El riesgo que se corre al estar inmerso en la circunstancia que es sometida a examen cobra diferentes formas, entre ellas, el riesgo de leer los nuevos acontecimientos bajo la misma lente con que hemos mirado situaciones precedentes, sin alcanzar a elucidar qué es lo propio y lo diferente; o por el contrario, ver en ellos una novedad que no es tal (Angenot, 2010:26). Es decir, es difícil que el observador –desde la posición ideológica que le es propia y ante la urgencia– no sucumba, en menor o mayor grado, a la fuerza de la emoción que los hechos le despiertan, aun cuando con destreza argumentativa logre disimularlos.

Sabemos que la nota de opinión tiene sus propias reglas y la demostración no se encuentra necesariamente entre sus requisitos.

Recorriendo multiplicidad de publicaciones relativas al covid-19, nos encontramos en *Sopa de Wuhan* –óptimo ejemplo de *Instant Book*– con un artículo en el que la autora hace lo que podríamos considerar un rara y lúcida crítica y autocrítica (en tanto intelectual) sobre la amenaza que conlleva ese vértigo discursivo:

El pensamiento rápido y yoico, ese juego de la mismidad consigo misma que no hace más –ni menos– que defender trinchera es la opinión, que tanto se practica actualmente, probablemente porque vivimos, aunque sea débil y precaria, en democracia: al instante de haber sucedido algo, hay una plétora de opiniones sobre la cuestión que son muchas cosas y algunas útiles, otras no, pero no son ese pensamiento desde la hospitalidad que deja venir a lo que llega sino reducción de la realidad a los parámetros de la o el opinante, un ejercicio de doma de la otredad de lo real (Manrique, 2020: 154).

Podemos mencionar algunos de los que, a nuestro criterio, serían ejemplos palmarios de las consecuencias de esta dinámica discursiva (los que, por otra parte, ya han sido criticados abundantemente). Uno de ellos lo constituirían las precipitadas presunciones de Žizek, que parecen responder más a sus anhelos que a un análisis de la situación.

Pero quizás otro virus ideológico, y mucho más beneficioso, se propagará y con suerte nos infectará: el virus de pensar en una sociedad alternativa, una sociedad más allá del Estado-nación, una sociedad que se actualiza a sí misma en las formas de solidaridad y cooperación global... el coronavirus también nos obligará a reinventar el comunismo basado en la confianza en las personas y en la ciencia (Žizek, 2020: 23).

O la interpretación de Agamben, fundada en la desconfianza respecto de los sectores de poder, que lo lleva a alarmarse ante el alcance asignado por el Estado al covid-19. La sospecha que le suscita lo lleva a formular enardecidas advertencias respecto de la amenaza que se cierne sobre las libertades ciudadanas:

Una de las consecuencias más deshumanas del pánico que se busca por todos los medios propagar en Italia durante la llamada epidemia del coronavirus es la idea misma del contagio, que está a la base de las medidas excepcionales de emergencia adoptadas por el gobierno (Agamben, 2020a: 33).

2. Hablar en nombre de la razón

Autores como Badiou, Agamben y otros hacen referencia al alcance que cobra el *pathos* en circunstancias como las de una pandemia y a su vinculación con la emergencia de una suerte de pensamiento religioso que planea sobre el ánimo de la gente y que se sostiene en el orden de la creencia. Sin embargo, si bien ambos acusan el eclipse de la razón en los comportamientos discursivos y no discursivos, sus puntos de vista no tienen demasiado en común. En términos de Badiou: «Parece que la prueba epidémica disuelve en todas partes la actividad intrínseca de la Razón». Lanza, entonces, una apelación al buen juicio y a centrar la mirada en la especificidad de la infausta coyuntura, en la que se conjugan la naturaleza y lo social. Lo acuciante de la circunstancia lo induce a aceptar el papel protagónico de los científicos, así como a tolerar las medidas con sesgo autoritario dictadas desde el Gobierno. Intenta despegarse de las denuncias grandilocuentes y señala la sinrazón que afecta a su entorno intelectual:

leo demasiadas cosas, escucho demasiadas cosas, incluyendo en mi entorno, que me desconciertan por la perturbación que expresan y por su inadecuación total, francamente simples, en relación con la situación en la que nos encontramos (Badiou, 2020: 74).

Las observaciones de Badiou podrían aplicarse perfectamente a discursos como el de Agamben (2020b), quien, sin embargo, también hace un llamado a la razón cuando se alarma ante la incomprensible sumisión ciudadana al control estatal. Sometimiento que explica por la necesidad de religión y que, en las actuales circunstancias pandémicas, desplazaría la fe en Dios hacia el culto de la dimensión biológica. El temor a perder la vida estaría en la base del éxito de lo

que considera la tiranía estatal reforzada por la complicidad de los medios. Cabe preguntarse si la exaltada reacción de este estudioso no revela otra de las formas del miedo, miedo a la pérdida del control de la propia vida, a la pérdida de la libertad.

Por su parte, el periodista argentino Martín Caparrós se detiene igualmente en la necesidad humana de creer y en su desvío hacia la ciencia como producto de la crisis pandémica. El interés del discurso de Caparrós reside en que su apelación a la capacidad crítica fundada en la razón impugna la pretensión de demandar a las ciencias verdades infalibles, como las que proporcionan las religiones. Remarca que lo propio de la ciencia es la duda y, por ello, solo permite «creer que no se puede creer en nada, salvo en que creer es una tontería». Induce, no a invalidar una verdad con otra, sino a cuestionar toda verdad, sin que esto signifique caer en el relativismo. En su llamado a «reemplazar la creencia por la duda, por el pensamiento, por el deseo sin garantías» creemos descubrir no solo una alerta hacia el discurso doxológico-persuasivo, sino un reclamo de autocrítica. No podemos menos que evocar, aquí, el aserto de Peirce, recuperado por Andacht en una nota muy crítica sobre la manipulación del miedo por parte de los medios de su país, Uruguay: «sin ejercitar la ‘duda genuina’, esa irritación intelectual, no es posible emprender la búsqueda fructífera de la verdad».

Lo que nos ha inducido a referirnos a Badiou y a Caparrós en este punto es que, lejos de limitarse a poner el acento en el *pathos* que impregna la trama doxática de los discursos profanos, apuntan su crítica a enunciadores legitimados por un cierto saber especializado.

La recurrente apelación a la razón en los discursos examinados nos incita a reflexionar sobre la paradoja en la que pueden quedar atrapados muchos de ellos. Es que la férrea convicción en la lógica del propio razonamiento corre el riesgo de responder a un comportamiento del orden de la creencia. Tal certeza respecto de las propias ideas lleva a atribuir al discurso del otro, concebido como adversario, el carácter de irracional y de portador de la no verdad. Los alcances de la capacidad crítica se autolimitan si no incluyen el ejercicio autocrítico. Es decir, la capacidad de interrogarse permanentemente desde dónde y por qué se está construyendo el propio discurso como verdadero. En términos de Prieto (1975): a qué inte-

reses responden los rasgos que se están seleccionando como pertinentes. Si bien resultaría ilusorio pretender este acto reflexivo en el discurso profano, sería por lo menos deseable en el caso del discurso de los especialistas que toman como objeto al discurso profano, e inexcusable en el metadiscurso del semiólogo, cuyo objeto está constituido tanto por el discurso profano como por el del especialista.

3. La pasión y lo agónico

Como ya hemos señalado, en medio del clima de efervescencia –síntoma de un tiempo en que el sistema de producción intelectual no sale indemne de la compulsión productiva que domina el mercado del que, sin embargo, abjura–, los filtros autocríticos no alcanzan a activarse y, al conjugar doxa y emoción, el discurso se torna proclive a exacerbar posiciones extremas, ya sea en forma de presagios apocalípticos (Cfr. Agamben) o de fe promisoría en un avenir más venturosos (Cfr. Zizek). La vorágine pandémica actualiza tematizaciones vigentes, las vigoriza y alimenta su razón de ser. Una vasta gama de lugares comunes, de ideologemas, encuentran su oportunidad de ganar legitimidad. En un juego agónico, formas nominales como populismo, neoliberalismo y otras, recurrentemente quedan reducidas a meras etiquetas, vaciadas en su uso para descalificar y estigmatizar al adversario.

No obstante, durante el intento de ordenar la lectura de parte de ese fárrago discursivo, hemos encontrado, aunque son los menos, algunos discursos cuya estrategia argumentativa parece resistir al imperio de los «presupuestos irreductibles del verosímil social» (Angenot, 1989: 28). En ellos, el enunciador, aun sin negarse al entusiasta impulso de prescribir y programar, ejercita –con mayor o menor éxito– una distancia crítica y proyecta un paradestinatario reflexivo. Pero, los que parecen dominar la escena, son aquellos discursos en los que la pasión exacerba las marcas ideológicas y, en tono agónico, esgrimen verdades irrefutables. Esta estrategia discursiva que requiere la identificación ideológica entre enunciador y destinatario prefigura un prodestinatario (Verón, 1987: 17). Su éxito depende de la activa-

ción de las creencias y esto lo aproxima al discurso político o aún al religioso.

Los pronósticos sobre las consecuencias de la pandemia se ordenan en una línea de tensión. Por un lado, se encuentran aquellos que ven en ella el anticipo de un futuro cuasi apocalíptico y construyen un otro, los personeros del capitalismo, cuya amenaza los ciudadanos, atemorizados por el virus, no alcanzan a percibir. El enunciador, en tanto observador calificado, se erige en destinatario de un saber sobre el peligro. De ahí, la función primordial del componente descriptivo. Por el otro, emergen los vaticinios de quienes se aventuran a soñar con una toma de conciencia orientada a revisar la relación de los seres humanos con la naturaleza y a revertir políticas depredadoras. En este caso, el enunciador encuentra, en la desestabilización de la vida provocada por la irrupción del coronavirus, la legitimación de la lucha por imponer un cambio. Para lograrlo, formulan programas de acción. Pero, están también aquellos que, desde una perspectiva de corte fatalista, auguran que serán los efectos mismos de la pandemia los que precipitarán la transformación. La constante en estos discursos es la relación pedagógica que se establece entre enunciador y destinatario. Y, se supone, el Maestro es poseedor de un saber ‘verdadero’ que quiere y debe transmitir.

4. Entre el escepticismo, la utopía y la distopía

La irrupción del covid-19 ha sido el detonante para que las voces progresistas del planeta –fundamentalmente occidentales– redoblen sus fuerzas en contra del neoliberalismo, configurado como el verdadero enemigo. En este marco, el virus –devenido fetiche– aparece como su expresión metonímica. El lenguaje bélico con el que se alude al coronavirus aparece, así, ampliamente justificado. El estado de ánimo que se trasunta en los discursos examinados da cuenta del cuestionamiento a un sistema político y económico en crisis, percibido como perverso y destructivo, generador de incertidumbre e impotencia, pero también de rebeldía. La expresión de estos sentimientos se condensa particularmente en dos ejes temáticos: por un lado, el avance tecnológico, manifestación del capitalismo digital, y

su supuesta utilización para sojuzgar a los individuos y las sociedades y, por el otro, el modo de producción que destruye el equilibrio hombre-naturaleza. Ambos son percibidos en estrecha vinculación.

Unos y otros, estos enfoques que, marcados ideológicamente, activan interpretantes diversos en torno a la pandemia y sus consecuencias, coinciden en presagiar la inminencia de las transformaciones. (Cfr. Agamben, Žizek, Berardi, Gabriel). Implícita o explícitamente, conllevan la idea de un mundo en crisis que la pandemia hizo estallar. Es así que, en el panorama que avizoran quienes alertan sobre el recrudescimiento de las políticas de control que, ya instaladas en oriente avanzan sobre occidente, las fantasías distópicas de *Black Mirror* cobran el valor de profecías. Mientras que otros, afeerrados a la utopía, presagian una revuelta contra el modo de producción capitalista, desenmascarado por la pandemia, y una inexorable marcha hacia «el buen vivir». En suma, en ambas lecturas, la crisis mundial precipitada por la pandemia representa un punto de inflexión en el devenir de la humanidad, una suerte de explosión, en el sentido lotmaniano.

4.1. La amenaza tecnológica

Como ya hemos señalado, gran parte de las tematizaciones agoreras en relación al futuro están estrechamente ligadas al desarrollo de la tecnología y al peligro que entraña para las libertades individuales, puesto que legitiman la instauración de un Estado controlador. Al resurgimiento del fantasma de un totalitarismo que se vislumbra amenazante y que, según Ramonet, está ligado a la globalización responsable de los ultranacionalismos, se une la desconfianza en torno a la manipulación de la tecnología desde los centros de poder. Las medidas de vigilancia puestas en marcha de forma planetaria durante la pandemia, potenciadas por la activación de la tecnología, incentivan oscuros presagios

El discurso de Agamben es uno de los más representativos de esta posición, baste con recordar el ejemplo citado con anterioridad. Para este filósofo, la política de control no hizo más que exacerbarse durante la pandemia, puesto que ya estaba instalada en la sociedad. Pero no solo Agamben, sino la mayor parte de los intelectuales apun-

tan con desconfianza a la imposición de los sistemas de monitoreo ciudadano puestos en marcha para enfrentar la pandemia (Cfr. Gabriel, Han, Preciado, Harari, Ramonet, entre otros). En ese sentido, Preciado sostiene que se está operando un pasaje del control disciplinario y arquitectónico a formas de control a las que él denomina microprostéticas y mediaticocibernéticas. Mientras Harari lo expresa en términos de corrimiento de una vigilancia epidérmica a una vigilancia hipodérmica.

Sin embargo, las posiciones al respecto varían, desde el rechazo absoluto a la pérdida de libertades ciudadanas (Agamben) a la aceptación de la necesidad impuesta por la contingencia (Cfr. Badiou, Malamud, etc.). El filósofo coreano Byung-Chul Han llega, incluso, a abrir la discusión sobre cuál de las dos metodologías de control empleadas durante la pandemia ha demostrado su mayor eficacia. Contrasta, por un lado, el procedimiento privilegiado en Europa, o sea el control territorial que toma la forma de cuarentena y, por otro, el control tecnológico desplegado preponderantemente en los países asiáticos y, basándose en los resultados, sentencia que, en la actualidad, la soberanía no reside en quien es capaz de cerrar las fronteras sino en quien controla los datos.

La proyección al futuro del poder que proporciona la tecnología se abre a distintas especulaciones. Así Harari, con un dejo de optimismo, se plantea la posibilidad de que las nuevas tecnologías también sean capaces de empoderar a los ciudadanos; mientras Malamud, con cierta preocupación, vaticina que esta aplicación «necesaria» del control digital hará que, una vez superada la pandemia, sobrevenga una menor resistencia a esos usos de la tecnología. En una tónica semejante, Serge Halimi intuye que el avance permitido por el coronavirus podría debilitar la resistencia al advenimiento del capitalismo digital. Ante este panorama, entre amenazador e incierto, Preciado, en tono prescriptivo, plantea la necesidad de «inventar nuevas estrategias de emancipación cognitiva y de resistencia y poner en marcha nuevos procesos antagonistas».

Por su parte, pensadores como Ramonet se han detenido en la función de las redes sociales en el marco del capitalismo digital, las considera en su condición de vehículo de otra suerte de epidemia: la infodemia (término acuñado por la OMS). Pone el acento en el he-

cho de que a través de ellas transita toda suerte de informaciones, no solo contradictorias sino falsas y tributan a la confusión e incertidumbre generalizada, puesto que se consagran como la arena privilegiada donde, fogoneadas por los *trolls*, se batan «diversas facciones para imponer un relato dominante sobre la crisis». En un sentido cercano, Badiou emite un juicio difícilmente rebatible:

las pretendidas «redes sociales» muestran una vez más que ellas son (además del hecho de que engordan a los multimillonarios del momento) un lugar de propagación de la parálisis mental fanfarrona, de los rumores fuera de control, del descubrimiento de las «novedades» antediluvianas, cuando no es más que simple oscurantismo fascista (Badiou, 2020: 83-84).

Un punto de reflexión interesante, referido a la distancia crítica y autocrítica indispensable para una lectura de los mensajes de las redes pero también de los medios, surge de la observación de que, en general, ambas facultades parecen perturbadas frente a las *Fake News*, ya que, en numerosos casos, la sensibilidad se exalta cuando emanan de sectores que lesionan la propia visión de la realidad; grupos antagónicos a los que se tiende a atribuir la exclusividad en la generación de *trolls* y de noticias falsas. En esos casos, el discurso reprobatorio refuerza su tono agónico, entendiendo que se trata de repeler los embates del adversario:

Hace años, muchos años que vivimos así. Desmintiendo. Aclarando. Creyendo algo que no sucedió. No es una batalla de dos bandos. Es uno, el que tiene los medios, el que ataca con mentiras. Y hay millones de personas que experimentan indignación, odio, recelo, desconfianza, ira y bajos instintos por cosas que son mentira. Eso era ya un desvío de la realidad (Sandra Russo, 2020).

4.2. La reivindicación ecológica

Como ya hemos señalado, entre los intelectuales para quienes el advenimiento de la pandemia ha operado como disparador para revitalizar sus críticas al neoliberalismo, dominan aquellos que apuntan al

modo de producción capitalista como responsable de la crisis ecológica que amenaza a la humanidad (Cfr. Gabriel, Han, etc.). Para fundamentar este diagnóstico Hazel París Álvarez traza la correlación histórica entre las distintas «fases de globalización y la expansión de las epidemias». Estos pensadores se enfocan en las causas de la actual situación y reflexionan sobre la necesidad de crear una nueva conciencia en torno a la relación del ser humano con la naturaleza (Cfr. Berardi) y, así, evitar consecuencias como esta pandemia, producto de la transferencia zoonótica del virus (Cfr. Ramonet).

Es así que las lecturas centradas en el papel deshumanizante que el desarrollo tecnológico es capaz de provocar pregonan el imperativo de torcer el rumbo. En tal contexto, el covid-19 es concebido como el producto inevitable de la crisis ecológica provocada por las desaprensivas políticas de producción implementadas por el capitalismo. Los pronósticos que se desprenden alcanzan desigual verosimilitud, aunque invariablemente convergen en la necesidad de combatir el régimen impuesto durante el Antropoceno y, por consiguiente, de reconsiderar y modificar la relación de los seres humanos con la naturaleza.

5. El cambio ¿fatalidad o conquista?

Las diferencias que hemos examinado se cruzan con las que observamos entre aquellos discursos que sostienen que el cambio es ineluctable y aquellos, más combativos, que arguyen que solo se logrará mediante la puesta en marcha de un programa de transformación. Es así que, en una zona de relativo equilibrio, encontramos a pensadores que, como Badiou, opinan (él lo hace en referencia a su propio país) que el cambio no va a ser consecuencia directa o necesaria de la pandemia. Esta convicción hace que su compromiso ideológico lo lleve a situarse en el orden del deber y a instar a aquellos que deseen un cambio real en el orden de lo político a

trabajar en nuevas figuras de la política, en el proyecto de lugares políticos nuevos y en el progreso transnacional de una tercera etapa del comunismo, después de aquella brillante de

su invención, y de aquella, interesante pero finalmente vencida de su experimentación estatal (Badiou, 2020: 83).

Es decir, plantea un programa de acción, ya que al igual que otros intelectuales (Cfr. Pablo Rodríguez, Alonso), pone en tela de juicio que una catástrofe, por sí sola, genere la metamorfosis de la sociedad. Federico Kukso refuerza esta idea al sostener, mediante una argumentación en la que explicita sus presupuestos tópicos, que la historia de las distintas pestes que han asolado a la humanidad no ha revelado transformaciones significativas. Mientras que, Malamud plantea que creer que nada será como antes es una exageración y advierte: «Las catástrofes pueden alterar las relaciones de poder, pero la naturaleza del poder es más resistente».

6. Una compleja red disciplinaria

Como hemos visto, la pretensión medida pero no claudicante de Badiou plantea la necesidad de aprovechar las circunstancias para reflexionar y desarrollar una planificación política con el objeto de enfrentar la pospandemia. Al tiempo que Ramonet, dando por descontado que la pandemia generará un rechazo generalizado hacia el hipercapitalismo, postula la necesidad de «reformular el contrato social», en aras de mayor solidaridad e integración social y expone la necesidad de un «ambicioso Acuerdo Verde como nueva alternativa económica mundial al capitalismo depredador».

Para lograr estos propósitos, se actualiza un pensamiento que desde hace tiempo frecuenta el campo de las ciencias sociales y las humanidades y, en particular, de la Semiótica y que refiere a la necesidad de ampliar las redes interdisciplinarias. Así, Harari sostiene que la indispensable crítica al capitalismo no puede lograrse sin el aporte de las ciencias duras, mientras que Rodríguez, entre otros, abona esta idea al plantear la necesidad de detenerse en el análisis de la relación «entre biología, medicina y política». En este contexto, no faltan voces como la de Gabriel, quien advierte que para conjurar el riesgo de seguir a ciegas a la ciencia y a la técnica, son indispensables las humanidades y el desarrollo de una educación ética. La ética no

queda fuera de esta apertura interdisciplinar, puesto que el examen crítico de la relación de los seres humanos con la naturaleza no puede soslayar esa dimensión.

Todas estas reflexiones parecen responder a la convicción de que, tal como lo señala Ramonet, «la pandemia no es sólo una crisis sanitaria. Es lo que las ciencias sociales califican de ‘hecho social total’, en el sentido de que convulsa el conjunto de las relaciones sociales, y conmociona a la totalidad de los actores, de las instituciones y de los valores».

7. Consideraciones finales

La lectura de una selección de textos escritos por intelectuales bajo el estímulo del estallido del covid-19 en países europeos, nos ha permitido observar la irrupción en el centro del discurso social occidental (permítasenos esta licencia teórica en la era de la globalización) de un discurso intelectual que si bien ya no habitaba la periferia, pugna por consolidar un espacio de mayor visibilidad. Se trata del discurso que antagoniza con el neoliberalismo dominante y que ha encontrado en la crisis pandémica el punto de entrada eficiente para arremeter en contra del sistema. De esto resulta el carácter fuertemente polémico y hasta, por momentos, panfletario de los alegatos (Angenot, 1982: 30-45).

El sistema contra el que los intelectuales se rebelan no deja incólume su propia producción. Transcurrimos una era en la que los mecanismos de la sociedad de consumo afectan también el modo de producción intelectual. La lógica de la urgencia se impone y se alía con el imperativo –claramente expuesto en los medios y las redes– mostrarse para ser. La identidad se construye y confirma por la palabra o la imagen exhibidas. Podríamos decir, no sin amarga ironía y parafraseando a Descartes, que la práctica intelectual sucumbe al: «opino, luego existo».

Esta circunstancia en la que el apremio y lo efímero rigen el circuito de producción, el discurso ensayístico potencia sus aspectos doxológicos-persuasivos, permite fluir libremente la emoción que

refuerza la mirada ideológica y deja poco espacio para una argumentación que explicita sus fundamentos.

La capacidad agónica de estos discursos privilegia el ataque contra dos males atribuidos al capitalismo: por un lado, el antropocentrismo depredador que pervierte la relación del ser humano con la naturaleza. Comportamiento que se traduce en desaprensivas políticas de producción, cuya consecuencia no se limita al exterminio de especies de animales y de plantas, sino que, como lo demuestra la emergencia del covid-19, no escatima la salud ni la supervivencia de la humanidad. Por el otro, la amenaza de pérdida de libertad a manos de un capitalismo digital que avanza a pasos agigantados en el desarrollo de instrumentos de control ciudadano cada vez más sofisticados. Ambos aspectos aparecen estrechamente articulados en la emergencia del coronavirus ya que se lo considera producto de la transmisión zoonótica y, como consecuencia de la velocidad de su expansión, impone no solo rígidos sistemas de aislamiento, la cuarentena, sino un estricto monitoreo para asegurar su cumplimiento así como la trazabilidad.

Todos estos discursos recogen las fuertes emociones que afectan el ánimo de la humanidad, tal vez de modo más pronunciado en occidente: el sentimiento de estar enfrentados a una crisis global que supera lo económico; la percepción de un mundo en decadencia cuya autodestrucción genera, al mismo tiempo, impotencia, rebeldía y desazón. En ese marco en que todo parece urgente y provisorio, la incertidumbre reina y la pregunta que se impone es ¿y cómo sigue?

Bibliografía

- Angenot, M. (1982). *La parolepamphlétaire*. Paris: Payot.
- Angenot, M. (1989). *1889. Un état du discours social*. Québec: Éditions du Préambule.
- Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Prieto, L. (1975). *Pertinence et pratique. Essai de sémiologie*. Paris:

Les Éditions de Minuit.

Verón, E. (1987). «La palabra adversativa». En AAVV, *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.

Fuentes periodísticas

- AAVV (2020). *Sopa de Wuhan*. La Plata: Editorial ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio), Pablo Amadeo Editor. Versión on-line.
- Agamben, G. (2020a, 11 de marzo). «Contagio». En *Sopa de Wuhan* (pp.31-34). Versión on-line.
- Agamben, G. (2020b, 27 de marzo). «Reflexiones sobre la peste». En *Sopa de Wuhan* (pp. 135-138). Versión on-line.
- Alonso, J. (2020, 15 de abril). «El derecho de narrar». *Hipermediaciones*. Versión on-line.
- Andacht, F. (2020). «El nada discreto desencanto de la unanimidad». *Extramuros*, junio, Montevideo. Versión on-line.
- Badiou, A. (2020, 21 de marzo). «Sobre la situación epidémica». En *Sopa de Wuhan* (pp. 67-78). Versión on-line.
- Berardi, F. (2020, 16 de marzo). «Crónica de la psicodeflación». En *Sopa de Wuhan* (pp. 35-54). Versión on-line.
- Caparrós, M. (2020, 23 de abril). «¿En algo hay que creer?». *New York Times*. Versión on-line.
- Gabriel, M. (2020, 27 de marzo). «El virus, el sistema letal y algunas pistas». En *Sopa de Wuhan* (pp. 129-134). Versión on-line.
- Han, B-Ch. (2020, 22 de marzo). «La emergencia viral y el mundo de mañana». En *Sopa de Wuhan* (pp. 97-112). Versión on-line.
- Halimi, S. (2020). «Ya mismo». *Le Monde Diplomatique*, abril, p. 24. Buenos Aires. Versión on-line.
- Harari, Y. (2020, 5 de abril). «El mundo después del coronavirus». *La Vanguardia*. Versión on-line.
- Klinkenberg, J-M. (2020, 13 de mayo). «Cacophonie et inquiétude». En *La libre Belgique*. Versión on-line.

- Kukso, F. (2020). «Los caminos de la creación pandémica». *Le Monde Diplomatique*, abril, pp. 22-23. Buenos Aires. Versión on-line.
- Malamud, A. (2020). «La globalización en peligro». *Le Monde Diplomatique*, abril, pp. 10-11. Buenos Aires. Versión on-line.
- Manrique, P. (2020, 27 de marzo). «Hospitalidad e inmunidad virtuosa». En *Sopa de Wuhan* (pp. 145-162). Versión on-line.
- Paris Álvarez, H. (2020, 6 de abril). «La geopolítica tras el coronavirus». *Cuarto Poder*. España. Versión on-line.
- Preciado, P. (2020, 28 de marzo). «Aprendiendo del virus». En *Sopa de Wuhan* (pp.163-192). Versión on-line.
- Ramonet, I. (2020, 4 de mayo). «Coronavirus: la pandemia y el sistema mundo». *Página 12*. Versión on-line.
- Rodríguez, P. (2020, 7 de abril). «Lugares comunes ante el coronavirus». *Página 12*. Versión on-line.
- Russo, S. (2020, 23 de mayo). «Felicidad». *Página 12*. Versión on-line.
- Zizek, S. (2020, 27 de febrero). «El coronavirus es un golpe al capitalismo a lo Kill Bill». En *Sopa de Wuhan* (pp. 21-28). Versión on-line.